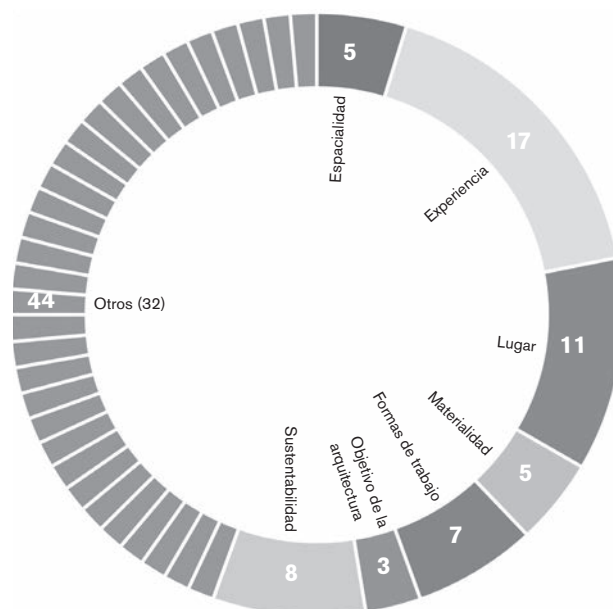


[2]



[3]

[4]

Al realizar un análisis tanto cuantitativo como cualitativo de lo que “se dice” sobre un grupo de obras de arquitectura reciente en Latinoamérica en una selección de publicaciones regionales, se pudo identificar la utilización de –al menos– treinta y nueve temas diferentes a partir de los cuales se describían las obras a las que hacían alusión, dentro de los cuales destacaban por su recurrencia siete: la experiencia, el lugar, la sustentabilidad, las formas de trabajo, el objetivo de la arquitectura, la espacialidad y la materialidad. Lo interesante aquí fue que, a pesar de que se ocupasen recurrentemente cierto tipo de discursos en varias de las obras, estos podían tener intenciones diferentes, o inclusive opuestas, entre sí. [2] [3]

Lo “que se dice” de las obras proviene casi exclusivamente de los autores de estas –incluso repitiendo reiterativamente los textos a publicar en diferentes medios–, evidenciándose la carencia de otras voces como la de curadores o editores que se quieran hacer cargo de la crítica de los edificios y propiciando entonces la monopolización y repetición de los discursos. Si esto es así, ¿que se dice de las obras que es tan importante como para mantener de manera estricta y recurrente las estrategias discursivas?, ¿cuáles son los planteamientos que se intentan presentar como representativos de la arquitectura reciente en Latinoamérica?



[2] Levantamiento de los adjetivos más recurrentes utilizados para describir o justificar las obras. Elaboración propia. 2015. Cifras en %

[3] Levantamiento de los temas más recurrentes utilizados para describir o justificar las obras. Elaboración propia. 2015. Cifras en %

[4] Según el material levantado, la única licencia que se toman los comités editoriales es la de otorgarle un "título" a la publicación de las obras. En algunos de los casos el nombre de las obras es cambiado por frases más "sugerentes" que las identifiquen dentro de las publicaciones, complementándolas a veces con breves resúmenes. Esto de partida predispone la lectura de los textos, pues refuerza las particularidades de las obras o las estrategias discursivas que las describen más adelante. Pareciera entonces que el papel de la crítica arquitectónica regional en la actualidad ha quedado relegado a simplemente "etiquetar" las obras.

[5] Sobre la Biblioteca España: "El objetivo final es crear ambientes pedagógicos —tematizaciones— en vez de formas de arquitectura y evolucionar de un sistema de organización abstracta a un sistema de relaciones de ambientes, en que los objetos no solo trabajan por disposición, si no que se crean a través de la interacción de sistemas de ambientes —una máquina de percepciones—. Se apuesta por una secuencia de recorridos verticales y lineales, cambiantes y temáticos, aptos para la multiplicidad de acontecimientos." MAZZANTI, Giancarlo. "Dos bibliotecas en Medellín", *ARQ*, n° 71, 2009, p. 21. Fotografía: Oscar Aceves Álvarez.

A manera de resumen, podríamos enumerarlos en una lista: [4]

- Las obras "complementan" la naturaleza, generando así la posibilidad de que el individuo logre tener una experiencia "sublime" al encontrarse en estas.
- Las obras se relacionan al contexto "reinterpretando, no imitando" la forma de elementos naturales importantes.
- Las obras son proyectadas a partir de "ideas recurrentes" de los arquitectos, que son puestas en práctica a partir de las particularidades de cada encargo.
- Los visitantes experimentan "sensaciones" particulares a partir del recorrido dentro de las obras.
- Las obras son "sustentables" por el hecho de propiciar la ventilación e iluminación natural de los espacios, evitando así el uso de sistemas mecánicos de confort climático.
- Las obras son objetos autónomos que "se validan por sí mismos", como si fueran obras de arte.
- Las obras "generan" conocimiento disciplinar.

¿Son entonces estas premisas las que definen la arquitectura contemporánea en Latinoamérica? Aunque esto no lo podríamos afirmar, de lo que sí podemos tener certeza es que justamente esas son las que se nos presentan recurrentemente en las publicaciones de mayor difusión en el continente, dentro de las que destaca lo concerniente a la experiencia. Esto lo podemos afirmar no solo porque en el estudio referido fue el tema más recurrente para describir las obras del caso de estudio, sino porque al realizar una lectura más detalla nos hemos dado cuenta de que reiteradamente se nos quiere convencer de que lo valioso para la arquitectura es la conformación de "atmósferas"



[5]

en las obras. Por lo tanto, la experiencia no está planteada solamente como un tema sino como un discurso; e incluso más allá, pues igualmente hemos evidenciado que las particularidades espaciales o materiales de las obras finalmente solo son importantes en la medida en que puedan conformar "la experiencia de habitar el espacio" en el individuo. A pesar de que se haga mención al "uso" del espacio, es primordial referirse más al "habitar". [5]

Dicho lo anterior, debemos preguntarnos entonces, ¿por qué se utiliza con tanta recurrencia una estrategia discursiva basada en la experiencia para describir las obras? Sin intentar hacer un análisis histórico al respecto podemos plantear al menos que por el hecho de que a lo que llamamos los arquitectos "experiencia" no es algo medible, las referencias que se hagan a esta en textos no serán más que aseveraciones subjetivas —siendo este el caso, lo descrito sobre las sensaciones

dentro de las obras puede ser refutado, compartido e incluso ampliado por terceros—, situación que debería llamar nuestra atención pues al momento de justificar las obras este tipo de estrategia discursiva es ocupada de manera objetiva cuando no lo es, como si los arquitectos pudieran garantizar que el visitante experimentará las sensaciones que se describen. ¿Es posible medir el grado de “singularidad”, “suavidad” o “tensión” que un individuo experimenta dentro de obra, siendo estas cualidades abstractas atribuidas a los espacios? Es esta imprecisión o incapacidad para poder validar la experiencia, justamente, también la que evita que pueda ser refutada, y esto le otorga una autonomía tan atractiva a esta estrategia discursiva que propicia que una buena cantidad de arquitectos la ocupe para referirse a sus obras. Si tuviéramos que definir entonces la producción arquitectónica regional a partir de su rasgo más particular, ¿podríamos llegar a decir que la arquitectura reciente en Latinoamérica es “experiencial”? Estaríamos en un error si así lo asumieramos, ya que nos convertiríamos en agentes explícitos de las estrategias discursivas detectadas en los textos. Una cosa es reconocer que de lo que más se habla es de la experiencia y otra muy distinta es asumir que este es el aspecto que define la arquitectura reciente en la región, pues estaríamos valorando las obras a partir de su adición a este discurso.

En un sentido pragmático, este estudio se refería explícitamente a obras de arquitectura construidas en Sudamérica, Centroamérica y el Caribe; pero habría que hacer una salvedad, pues una cosa es que nos refiramos a estas como obras de arquitectura en Latinoamérica, y otra muy distinta es que las cataloguemos como arquitectura latinoamericana. De la primera aseveración podemos estar seguros, de la segunda no tanto. Pocas, por no decir ninguna referencia encontramos a la conformación de una arquitectura regional, latinoamericana. El discurso del regionalismo, que tuvo mucha relevancia durante la década de los ochenta, coloca la atención en el reconocimiento de las particularidades del contexto —tanto físicas como socio-culturales—, pues supone que estas son las que definen las obras. ¿Por qué no seguir entonces intentando conformar una arquitectura latinoamericana? En un mundo globalizado, parece más importante conformar un diálogo con la producción arquitectónica de todo el mundo, y para que esto se pueda lograr se deben usar “código” afines que permitan la comunicación, como pueden ser estilos, materiales, formas, e inclusive estrategias discursivas. Esto propiciaría entonces que los arquitectos latinoamericanos tengan la posibilidad —y así lo han hecho— de proyectar no solo en otros países de la región, sino en Europa o Norteamérica.

En este sentido, más que reconocerse ciertas particularidades regionales en las obras se evidenció implícitamente la conformación de particularidades locales; es decir, no referidas a una identidad arquitectónica latinoamericana, sino a una identidad de país dentro del continente. Eso sí, no nos referimos a estilos locales sino más bien a relaciones discursivas entre las descrip-

[6] Sobre la Temas Geométricas: “La experiencia quizá llega a su esplendor porque la arquitectura de lo construido, tosca y precisa, permite despreocuparse y gozar el placer de bañarse o mirar (...) La geometría destaca lo que es natural, y lo separa de lo construido. Esta característica distingue a este lugar y quizás lo hace irrepetible, para bien.” DEL SOL, Germán. “Termas geométricas”, *ARQ*, n° 65, 2007, p. 69.

[7] Sobre el Orquideorama: “Es así como surgieron intervenciones en espacios icónicos como el Orquideorama de Plan B en el Jardín Botánico de Medellín, que además de ser una estructura que funciona para resguardar especies de plantas, representa un monumento a la sostenibilidad, un albergue de variedades de orquídeas exóticas. Es una estructura absolutamente pertinente.” SALGUERO, Karina. “El plan emergente”, *Habitar*, n° 76, 2012, p. 33. Fotografía: Oscar Aceves Alvarez.

⁸ ADRIÁ, Miquel. “México, la persistencia de la tradición”, *AV*, n° 138, 2009, p. 6.

⁹ PLAUT, Jeannette. “Pulso: Latido Arquitectónico”. *Pulso: Nueva Arquitectura en Chile*. Santiago de Chile: Constructo, 2009, p. 19.

¹⁰ Esto ya lo había notado Mario Marchant en el análisis sobre las obras chilenas pertenecientes a la selección “*I Was There*” realizada por Mauricio Pezo y presentada como Pabellón de Chile en la Bienal de Venecia de 2008. MARCHANT, Mario. “Notas sobre la arquitectura chilena contemporánea”, *CA*, n° 143, 2011, pp. 74-77.

[6]



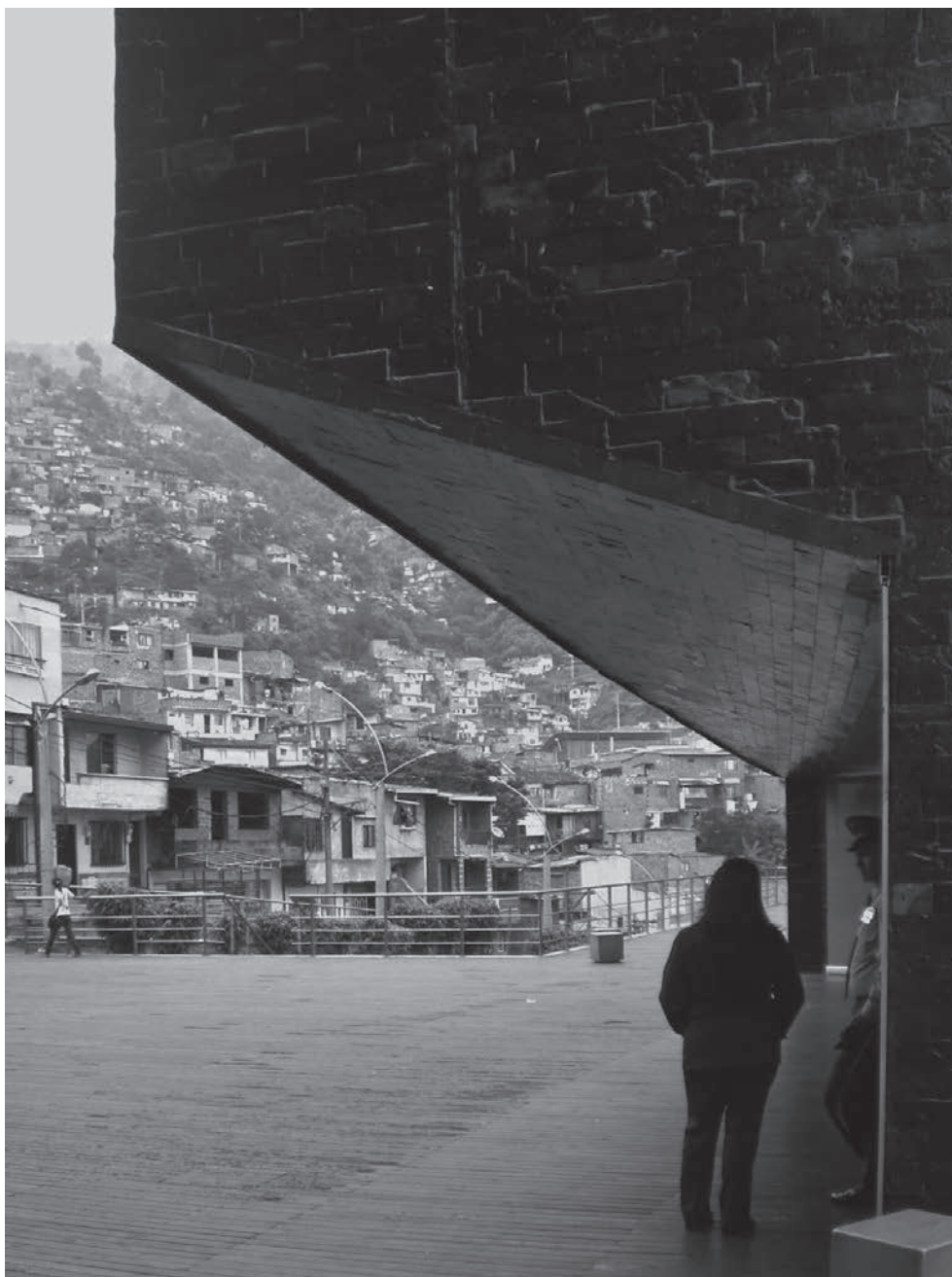
ciones de obras dependiendo del país de origen; es decir, que los distintos discursos utilizados para referirse a obras realizadas en Colombia suelen ser similares entre sí, pero diferentes a los ocupados para justificar las obras construidas en Chile. A pesar de la variedad de tipologías, localización y escalas de las obras –además del hecho de haber sido proyectadas por arquitectos diferentes– es posible detectar la recurrencia de temas y discursos en las obras que han sido construidas en un mismo país. De hecho, la crítica regional reconoce que en las distintas escenas locales destacan diversos grupos de arquitectos. Por ejemplo en Chile destaca una generación emergente de arquitectos, en Brasil la continuidad de la modernidad a través de varias generaciones de arquitectos y en México coexisten arquitectos que mantienen presente tradiciones prehispánicas, coloniales y modernas con aquellos que participan activamente en la construcción de un discurso global ⁸. Y estas diferencias entre los emisores generan, efectivamente, variaciones en la manera en que son ocupadas las mismas estrategias discursivas.

La manera en que son utilizadas las estrategias discursivas ocupadas para referirse a las obras realizadas en Chile evidencia un intento por parte de los arquitectos locales de formar parte de las tendencias internacionales sin renegar de la influencia local ⁹. La utilización de discursos como el de la experiencia, la autonomía de la obra y el entendimiento de la arquitectura como arte son recurrentes. En este sentido, al describir las obras se suele hacer referencia, principalmente, a las cualidades más abstractas o subjetivas de estas como si se tratara de obras de arte que son explicadas a los espectadores. En contraposición, también suelen destacarse las particularidades materiales de las obras, pero, sobre todo, con la intención de referirse a la conformación de una “atmósfera” en los edificios. Además, juega a favor el hecho de que la mayoría de las obras revisadas se encuentran fuera de centros urbanos, lo cual supone que las particularidades de su diseño ejercen un impacto limitado en su contexto y que no son de fácil acceso para el público ¹⁰. En este caso la arquitectura es valorada a partir de la pericia del arquitecto en la conformación de espacios que produzcan “experiencias particulares” en los visitantes de las obras. [6]

En el caso de Colombia, el análisis realizado nos ha dejado en evidencia al menos dos aspectos destacables sobre las obras revisadas: las obras se encuentran en Medellín –que si bien no es la capital del país es un importante centro urbano– y principalmente consisten en edificaciones públicas –plazas, parques y estadios–. Como la mayoría de las obras han sido desarrolladas a partir de encargos públicos y se encuentran dentro o cerca de zonas populares de escasos recursos, estas son descritas principalmente a partir de su materialidad, del aprovechamiento de la iluminación y ventilación natural y de la posibilidad de brindar espacios públicos a la comunidad. En este sentido, si bien las estrategias discursivas apuntan a asegurar la viabilidad y pertinencia de las obras, destaca el hecho de que estas son presentadas como medios de transformación de la



[7]



[8]

calidad de vida de los habitantes. En este caso la arquitectura es valorada según su impacto en la transformación del contexto donde se encuentra, tanto físico como humano. [7] [8]

Y aunque solo fueron revisadas dos obras construidas en Brasil –y no serían suficientes para transpoliar sus particularidades discursivas al resto de la producción de dicho país–, podemos al menos destacar el hecho de que ninguno de los temas utilizados para referirse a las obras destaca sobre los demás, pues se nos habla del lugar, la estructura y el programa de manera entremezclada en los párrafos. De hecho, los textos son más descriptivos que propositivos, es decir, la información presentada sobre las obras tiende más a ser tema que discurso.

Resulta pertinente reconocer que a partir de las estrategias discursivas detectadas se puede conformar el tradicional imaginario de Latinoamérica, de finales del siglo pasado, al que hacía referencia Fernando Pérez Oyarzún, y en el que coexisten precarias y densas ciudades e imponentes paisajes ¹¹. En este sentido, la pregunta pertinente que debemos hacernos es: ¿este es aún, ya en el siglo XXI, el imaginario latinoamericano que se desea transmitir al resto del mundo? La manera en que se nos presentan las obras apunta a que así es.

Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que esta diferencia discursiva en la región deja en evidencia al menos una cosa: los discursos ocupados –implícita o explícitamente– en cada uno de los países son justamente la herramienta que tanto los arquitectos autores de las obras como los

[8] Sobre la Biblioteca España: "... la primera premisa fue desarrollar una construcción que, a través de su diseño interior, pudiese descontextualizar al individuo de la pobreza que se experimenta en el afuera creando una atmósfera cálida basada en la luz natural, permitiendo un gran ambiente para estudio y conferencias." MAZZANTI, Giancarlo. "Libro entre rocas", *Summa+*, n° 96, 2008, p. 4. Fotografía: Oscar Aceves Alvarez.

¹¹ PÉREZ OYARZÚN, Fernando. "24 obras de los 90 en Latinoamérica". 1er Premio Mies Van Der Rohe de Arquitectura Latinoamericana. Barcelona, España: Fundación Mies Van Der Rohe, 1999, p. 14.

¹² WIGLEY, Mark. "Typographic Intelligence". *Un Studio - Unfold*. Amsterdam: NAI Publishers, 2002, p. 121.

críticos utilizan para valorar las obras de ese determinado contexto. Es decir, que podría esperarse una mayor valoración –y por ende recurrencia en publicaciones– de una obra construida en Chile que se encuentre a las faldas de la cordillera que de un centro comunitario construido en alguna de las comunas periféricas de escasos recursos de la ciudad de Santiago pues, independientemente de la calidad de la obra, la primera refleja el paradigma conformado a partir de las publicaciones de lo que es la “arquitectura chilena”. Igualmente, al lector de una publicación de arquitectura podría sorprenderle el hecho de que en la portada de un número dedicado a la “arquitectura colombiana reciente” se encuentre el proyecto de un hotel *boutique* en Bogotá, pues nos hemos habituado a que esta tiene su campo de acción en poblaciones de escasos recursos.

A lo que queremos llegar es a que las obras que se encuentran en Chile no son necesariamente elementos incrustados en el paisaje, a que las obras que se encuentran en poblaciones o zonas de escasos recursos tal vez no sean máquinas de transformación social, a que las obras que incorporan dispositivos y/o materiales con certificaciones no son sustentables por eso, ni los espacios públicos por sí mismos generan “vida urbana”. Nuestro planteamiento –coincidente con lo propuesto por Wigley– es que los arquitectos no son solo aquellos que diseñan edificios, sino los que plantean discursos a partir de estos ¹². Pragmáticamente hablando, las obras son solo construcciones que, si bien tienen la capacidad de ser medidas y descritas, reciben un significado no por sí mismas sino gracias a la implementación de discursos que se generan a partir de ellas. Por medio de la reiteración sistemática de ciertos discursos en los medios de difusión de arquitectura hemos asumido la idea “particular” de que la arquitectura en Chile consiste únicamente en bellos objetos en el paisaje, que solo a partir de las obras públicas en barriadas es que se han mejorado las condiciones sociales en Medellín, Colombia, que la utilización de aparatos de iluminación led y dispositivos similares garantizan que una obra sea sustentable, o que la creación de espacios públicos por sí mismos mejoran la calidad urbana.

¿Y quiénes son los que han reiterado de manera sistemáticas estas ideas? A pesar de que intencionadamente descartamos prestar atención a los emisores de los discursos detectados, no podemos dejar de destacar el hecho de que la mayoría de las obras revisadas fueron proyectadas por arquitectos jóvenes o con no más de diez años de ejercicio profesional. Esto quiere decir que la mayoría de los discursos están siendo emitidos por una nueva generación de arquitectos regionales que tienen las particularidades de conformar redes de trabajo, agruparse en firmas anónimas que eluden la arquitectura “de autor”, participar masivamente en concursos, talleres y publicaciones, acompañar sus propuestas por un potente y particular despliegue gráfico y desenvolverse igualmente tanto en la academia como en el ámbito profesional. A ellos se suma un grupo minoritario de arquitectos en plena “madurez” arquitectónica y con dilatada trayectoria profesional que siguen teniendo relevancia en sus respectivos contextos locales, y por ende presencia en las publicaciones. Todos ellos –como reflejo del resto de los arquitectos de la región– han conformado una manera “particular” de referirse a su producción arquitectónica a partir de la utilización operativa de discursos y no necesariamente por medio de las obras construidas, como solemos presuponer los arquitectos al momento de juzgar la práctica arquitectónica en la región. ¿Éramos conscientes de esto, o no era algo tan obvio?

A estas alturas pareciera que es obvio lo que estamos poniendo en evidencia, pero lo relevante es que esta obviedad no está siendo atendida por los arquitectos con la importancia que amerita el caso. Pareciera que gran parte de la disciplina regional ha preferido refugiarnos en la referencia constante de los edificios como objetos en el paisaje en lugar de enfrentarnos por medio de ellos a la resolución de los problemas de las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI. ¿Se trata solamente de sustituir unos discursos por otros? Si esto es así supondría continuar utilizando los discursos de manera operativa, pues se encauzaría su utilización nuevamente con la intención de destacar cierta producción arquitectónica sobre otra. Los arquitectos deberíamos preguntarnos más bien si este tipo de estrategias pueden ser utilizadas de otra manera como, por ejemplo, estando en coincidencia con el acontecer político, social o económico de la región, asumiendo responsabilidades ajenas a la arquitectura o, por el contrario, limitándose exclusivamente a aspectos disciplinares.

Mientras tanto, esta situación que hemos detectado en la escena regional durante los últimos quince años no solo parece que no cambiará en el futuro cercano, sino que además se ha consolidado cada vez más en el contexto arquitectónico regional. A menos que exista una coyuntura importante pareciera que este escenario no va a cambiar; por lo tanto, probablemente sigamos refiriéndonos a la “arquitectura latinoamericana” de la manera a la nos hemos acostumbrado: construcciones sublimes dentro de la vasta naturaleza o edificios públicos dentro de densas barriadas.

Pero si se llegara a presentar dicha coyuntura, ¿realmente los arquitectos latinoamericanos estamos dispuestos a variar las estrategias discursivas a las que nos hemos acostumbrado en el pasado reciente, e incluso, a plantearnos el problema de proponer discursos?

Resumen 06

Los discursos, en la proposición de Michel Foucault, consisten en una serie de enunciados o planteamientos que comunican una cierta idea y que definen todo lo que puede ser dicho sobre un tema a partir de la conformación de una forma particular de entender la realidad. En el caso de la arquitectura, los discursos podrían ocuparse de definir supuestos sobre el deber ser de la disciplina y conformar criterios de valoración de la producción arquitectónica, como las obras. Bajo el argumento de que siempre existirán discursos a partir de los cuales se proponga justificar la arquitectura, realizar una revisión de la práctica arquitectónica contemporánea centrada en las intenciones, anhelos o recurrencias de los arquitectos antes que en las obras mismas parece ser, no solo una labor pertinente, sino una tarea postergada por la disciplina; especialmente en el caso de Latinoamérica, pues, a pesar de que los arquitectos somos conscientes de las implicaciones que tiene la utilización de ciertos discursos, no los hemos asumido como campo de producción de conocimiento.

Abstract 06

The discourses, in the proposal of Michel Foucault, consist of a series of statements or approaches that communicate a certain idea and define everything that can be said about a theme from the conformation of a particular way of understanding reality. In the case of architecture, the discourses could be used to define assumptions about the duty of the discipline and to conform criteria for the valuation of architectural production, such as works. Under the argument that there will always be discourses from which to justify architecture, a review of contemporary architectural practice centered on the intentions, yearnings, or recurrences of architects rather than on works themselves seems to be not only a pertinent work but a delayed task for the discipline, especially in the case of Latin America, because although the architects are aware of the implications that have the use of certain discourses we have not assumed them as field of production of knowledge.

Bibliografía_ Bibliography

- ACEVES, Oscar. *¿Qué se dice de las obras de arquitectura reciente en Latinoamérica? Análisis de discursos en publicaciones regionales entre 2000 y 2015*. Tesis para optar al grado de Magister en Arquitectura. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015.
- ADRIÁ, Miquel. "México, la persistencia de la tradición". *AV*, n° 138, 2009.
- COLLINS, Peter. "Introducción". *Los ideales de la Arquitectura Moderna: su evolución (1750-1950)*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- FORTY, Adrian. "Introduction". *Words and Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture*. Nueva York: Thames & Hudson Inc., 2000.
- FOUCAULT, Michel. "El Orden del Discurso". *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992.
- MARCHANT, Mario. "Notas sobre la arquitectura chilena contemporánea", *CA*, n° 143, 2011.
- PÉREZ OYARZÚN, Fernando. *24 obras de los 90 en Latinoamérica*. 1er Premio Mies Van Der Rohe de Arquitectura Latinoamericana. Barcelona: Fundación Mies Van Der Rohe, 1999.
- PLAUT, Jeannette. "Pulso: Latido Arquitectónico". *Pulso: Nueva Arquitectura en Chile*. Santiago de Chile: Constructo, 2009.
- WIGLEY, Mark. "Typographic Intelligence". *Un Studio - Unfold*. Amsterdam: NAI Publishers, 2002.
- WILLIAMS GOLDHAGEN, Sarah. "Something to talk about. Modernism, Discourse, Style". *Journal of the Society of Architectural Historians*, n° 64, 2005.